

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdm. P. Eduardo Llanas, escolapio



EL RDMO. P. MANUEL SÁNCHEZ

PREPÓSITO GENERAL

DE LAS ESCUELAS PÍAS

Doctor en Sagrada Teología,
Arca de Romano, condecorado con la medalla de oro de los Sitios
de Zaragoza, etc., etc.

*falleció en Roma el día 3 de noviembre de 1910, confortado con
los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica*

—(R. I. P.)—

La Junta Directiva de la Academia Calasancia invita á todos sus socios y á los amigos y ex alumnos de la Escuela Pia, á la misa de Comunión que en sufragio del alma del finado se celebrará el próximo domingo, día 13, á las ocho de la mañana, en la Capilla pública del Real Colegio de Nuestra Sra. de las Escuelas Pias, Paseo de Gracia, núm. 7.

DATOS BIOGRÁFICOS

Nació el Rdmo. P. Manuel Sánchez, Sch. P., en el pueblo de Alobras, provincia de Teruel, el día 17 de junio de 1848. Fué esclarecido alumno del Colegio de Albarracín. Ingresó en la Orden Calasancia el 1.º de abril de 1866, y á los 20 años, en 3 de mayo de 1868, hizo votos simples, profesando solemnemente el 18 de junio de 1871.

En la provincia escolapia de Valencia pudo apreciarse bien pronto la virtud y talento del P. Sánchez, quien ocupó los más altos cargos locales y provinciales. Fué rector del Colegio de Alcira, y luego del Andresiano de Valencia, siendo elevado, más tarde, á la dignidad de Provincial, cargo que desempeñó por espacio de seis años.

Hombre de vastísima erudición, de profundos conocimientos, de oratoria brillante, con la que se granjeó la admiración de sus oyentes en la ciudad del Turia, de infatigable celo, gobernó con gran acierto la provincia valenciana, captándose generales simpatías de cuantos le trataron.

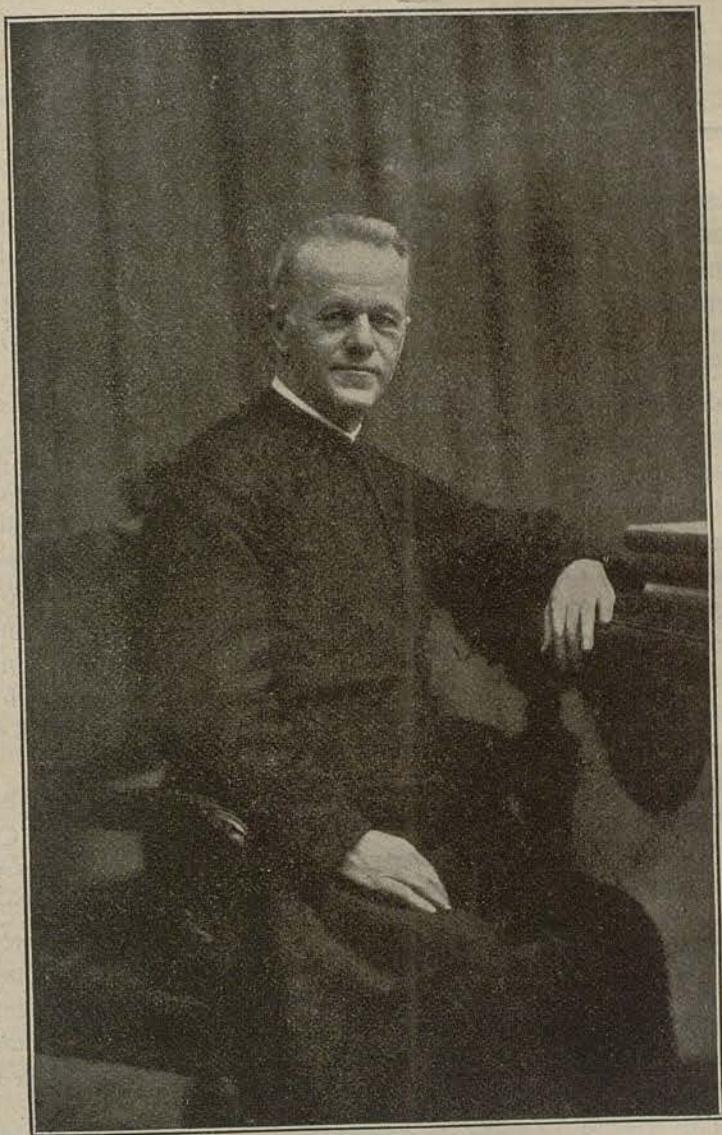
Cesó en el Provincialato de Valencia por motivos de salud, quebrantada por afección diabética, que le ha llevado al sepulcro; pero entonces no le dispensaron de sus sabios consejos, siendo nombrado Asistente Provincial, desempeñando también el cargo de examinador provincial.

En 27 de agosto, fiesta del Santo Fundador, fué llamado á Roma para ejercer la Asistencia General de España cerca del entonces General, Rdmo. P. Brattina, y al cesar éste en el honroso cargo, fué elegido el P. Sánchez para substituirle y ocupar la Prepositura General de la Escuela Pía en julio de 1906, que ha desempeñado á satisfacción de todos sus súbditos, considerado por ellos como un sabio maestro y bondadoso Padre, hasta el día 3 del actual, en que dejó este mísero destierro para gozar de las delicias del Paraíso. Contaba 62 años de edad y 44 de Religión.

El Rdmo. P. Sánchez era el 39 General de la Escuela Pía, y desde el año 1868, en que fué elegido el P. Calasanz Casanovas, hijo de Sabadell, no había ocupado el Generalato ningún escolapio español.

R. I. P.





Rdo. P. Manuel Sánchez, Preósito General de las Escuelas Pías

* 17 junio de 1848 † 3 noviembre de 1910

¡EL P. GENERAL HA MUERTO!

Esta noticia, que ha llenado de aflicción á la Escuela Pía, que ha producido dolor en muchos corazones, ha herido también los filiales afectos de la ACADEMIA CALASANCIA, que hoy viste de luto porque ha perdido á su padre, á su admirador, á su entusiasta panegirista y á su amigo, que todo esto fué para la ACADEMIA el Rdmo. P. Manuel Sánchez, ayer Prepósito general de las Escuelas Pías y hoy morador de la mansión celeste, reservada á los escogidos.

No ha mucho mostró el P. Sánchez cuál era su afecto entrañable hacia nosotros, y aún vibran en nuestros oídos las palabras de cariño profundo que sus labios pronunciaban, entre sollozos, expresión de tristezas y lágrimas que la gratitud engendraba. Fué á raíz de hechos tristísimos para la Escuela Pía; fué poco después de la catástrofe del Colegio de San Antón. De entonces hay una carta del P. Sánchez, reflejo de su carácter; de entonces guardan nuestras actas una sesión en que honró de nuevo á la Academia y en la que nos habló *ex abundantia cordis*, proclamándonos en una y otra sus «hijos predilectos».

Por ello, por las inequívocas, valiosas y constantes pruebas de afecto, consideración y estima, compenetróse la ACADEMIA CALASANCIA con el modo de ser, pensar y sentir del P. Sánchez, y ya no fué el respeto y la obediencia lo que movía nuestro ser para venerarle, sino el cariño, la compenetración de espíritu era lo que excitaba cada día más nuestro amor, nuestro entrañable afecto al que nos llamó sus hijos. Y estos sentimientos se avivan hoy ante su tumba, y por ser el dolor grande é inesperado el hecho, no acertamos á hablar del P. Sánchez, y sólo balbuceamos su nombre entre oración y oración, que al cielo elevamos como homenaje á su memoria.

Él nos enseñó á recibir los designios del Altísimo: *Dominus dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum*. «Respetemos los juicios de Dios». Son palabras del santo varón que yace sepultado en Roma, en la ciudad Eterna, donde fué querido y apreciado por el Padre de los creyentes.

Nosotros lo amamos porque no acertamos á ver en él más que

bondades; corazón grande, rebosaba ternura, dejando perfumes de su virtud por doquier que pasaba; inteligencia privilegiada, sin alardes de sabio, mostró sabiduría; voluntad adecuada, púsola á tributo de su razón para saber obedecer antes de que debiese mandar.

Porque supo obedecer, supo mandar; porque amó, fué amado; por ser humilde, fué ensalzado, y al hallarse en el Generalato de la Orden Calasancia, sujetó á sus súbditos con cadenas de oro, y la obediencia brotó del cariño, no del mandato.

Fué General de los Escolapios, porque fué el primero entre ellos. En él hallamos un verdadero padre que nos inspiraba respeto; pero no el producido por una rigidez excesiva, que mata el cariño para vivir del temor, sino el engendrado por el amor y que de amor se alimenta; el verdadero maestro que nos atraía con sus palabras, que nos subyugaba con su ingénita simpatía; sacerdote y maestro que, puesta toda confianza en Dios, según las huellas de nuestro Padre San José de Calasanz, engrandeció y ensalzó su Orden.

No es ocasión, ni estamos capacitados, para hablar del Generalato del P. Sánchez. La Historia lo guarda recóndito para enseñarlo á los tiempos venideros en páginas áureas. No lloramos la muerte del General de la Orden, pues Dios, que ha llamado á su seno al P. Sánchez, le deparará digno sucesor; lloramos al Padre, al maestro, al amigo que no admite sustituto. Podrán aparecer otros; saldremos de la orfandad; pero no para olvidar al queridísimo P. Sánchez, sino para acordarnos cada vez más de él.

Descanse en paz quien en la paz del Señor vivió; more en la región del Amor divino quien buscólo en la tierra, y en las virtudes cristianas aquilató su alma pura. Honremos todos perpetuamente su memoria imitando su vida; ofrezcamos ante sus despojos nueva filial adhesión á la Escuela Pía, á la que él tanto amó, y en su seno trabajemos, como le prometimos en distintas ocasiones, y no sin cumplirlo, pues persuadido estaba el Padre Sánchez de nuestro espíritu calasancio y de nuestro afecto al Instituto de San José de Calasanz.

Los que le amamos, no le olvidaremos, y su memoria y su gigantesca labor en favor de la Escuela Pía será acicate en nuestras empresas, modelo en nuestros trabajos. ¡Que él los bendiga desde el cielo, como los protegió en la tierra!

DOCUMENTO IMPORTANTE

CARTA DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE EL PAPA PÍO X

Á LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS FRANCESES

(Continuación)

DERO más extrañas todavía, espantosas y aflictivas á la vez, son la audacia y levedad de hombres que, llamándose católicos, imaginan refundir la sociedad en las condiciones dichas y establecer sobre la tierra, por cima de la Iglesia católica, «el reinado de la justicia y del amor», con obreros venidos de todas partes, de todas las religiones ó faltos de religión, con creencias ó sin ellas, á condición de que olviden lo que los divide, es á saber, sus convicciones religiosas y filosóficas, y de que pongan en común lo que los une, esto es, un *generoso idealismo* y fuerzas morales tomadas «en donde puedan». Cuando se piensa en las fuerzas, en la ciencia, en las virtudes sobrenaturales que han sido menester para la fundación de la ciudad cristiana, cuales son los padecimientos de millones de mártires, las luces de los Padres y Doctores de la Iglesia, la abnegación de todos los héroes de la caridad, una poderosa jerarquía nacida en el cielo, torrentes de gracia divina, y todo ello edificado, unido, compenetrado por la Vida y el Espíritu de Jesucristo, la Sabiduría de Dios, el Verbo hecho hombre; cuando se piensa, decimos, en todo esto, asusta ver á los nuevos apóstoles obstinados en hacer cosa mejor con un vago idealismo y las virtudes cívicas. ¿Qué van á producir? ¿Qué es lo que va á salir de esa colaboración? Una construcción puramente verbalista y quimérica, donde espejearán, revueltas y en confusión seductora, las palabras de libertad, justicia, fraternidad y amor, de igualdad y exaltación del hombre, todo ello fundado en una dignidad humana mal entendida; una agitación tumultuosa, estéril para el fin propuesto, provechosa para los agitadores de masas menos utopistas. Verdaderamente se puede afirmar que el *Sillon*, al poner los ojos en una quimera, hace escolta al socialismo.

Cosa peor tememos todavía. El resultado de esa promiscua colaboración, beneficiario de esta acción social cosmopolita no puede ser más que una democracia que no será ni católica, ni protestante, ni judía; una religión (pues el sillonismo, según han dicho sus jefes, es

una religión) más universal que la Iglesia católica, y que reina á todos los hombres hechos á la postre hermanos y compañeros en «el reino de Dios». «No se trabaja para la Iglesia; se trabaja para la humanidad.»

Y ahora, penetrados de la más viva tristeza, os preguntamos, Venerables Hermanos, en qué ha venido á parar el catolicismo del *Sillón*. ¡Ay! El que diera antes tan hermosas esperanzas, aquel río cristalino é impetuoso ha sido atajado en su curso por los enemigos modernos de la Iglesia, y ya no constituye más que un miserable afluyente del gran movimiento de apostasía organizado en todas las naciones para el establecimiento de una Iglesia universal sin dogmas ni jerarquía, sin regla para el espíritu ni freno para las pasiones; una iglesia que, so pretexto de libertad y dignidad humana, volvería á traer al mundo, si triunfase, con el reinado legal de la astucia y de la fuerza, la opresión de los débiles, de los que sufren y trabajan.

Harto conocemos los sombríos antros donde se elaboran estas doctrinas deletéreas que no deberían seducir á espíritus perspicaces. No han podido librarse de ellas los jefes del *Sillón*: la exaltación de sus afectos, la ciega bondad de su corazón, su misticismo filosófico mezclado con parte de iluminismo, los han arrastrado á un nuevo evangelio, en el cual han creído ver el verdadero Evangelio del Salvador, llevando á tal punto su osadía que tratan á Nuestro Señor Jesucristo con una familiaridad sobremanera irrespetuosa, y á consecuencia del parentesco de su ideal con el de la revolución, no temen presentar entre ésta y el Evangelio paridades blasfemas que no tienen siquiera la excusa de haberse escapado en alguna improvisación tumultuosa.

Queremos llamar vuestra atención, Venerables Hermanos, sobre esta deformación del Evangelio y del carácter sagrado de Nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre, practicada en el *Sillón* y en otras partes. Al discurrir sobre la cuestión social, es moda en ciertas esferas descartar primero la divinidad de Jesucristo, y después no hablar más que de su extremada mansedumbre, de su compasión para todas las miserias humanas, de sus apremiantes exhortaciones al amor del prójimo y á la fraternidad. Verdad es que Jesucristo nos ama con amor inmenso, infinito, y que vino á la tierra á padecer y morir para que reunidos en torno suyo, en la justicia y el amor, animados de los mismos sentimientos de mutua caridad, todos los hombres vivan en paz y felicidad. Mas con autoridad suprema puso por condición de esa felicidad temporal y eterna, ser de su rebaño, aceptar su doctri-

na, practicar la virtud y dejarse enseñar y guiar por Pedro y sus sucesores. Además, si Jesús fué bueno con los extraviados y pecadores, no respetó sus convicciones erróneas, por sinceras que parecieran; los amó á todos para instruirlos, convertirlos y salvarlos. Si llamó á sí, para aliviarlos, á los que padecen trabajos y dolores, no fué para predicarles la emulación de una igualdad quimérica. Si levantó á los humildes, no fué para inspirarles el sentimiento de una dignidad independiente y rebelde á la obediencia. Si su corazón rebosaba de mansedumbre para las almas de buena voluntad, no dejó de encenderse en santa indignación contra los profanadores de la casa de Dios, contra los miserables que escandalizan á los pequeñuelos, contra las autoridades que abruma al pueblo con el peso de cargas insoportables, sin que ellos pongan el dedo para ayudarlas á levantar. Fué tan enérgico como manso; regañó, amenazó, castigó, sabiendo y enseñándonos que con frecuencia el temor es el principio de la sabiduría y que conviene á veces cortar un miembro para salvar el cuerpo. En fin, lejos de anunciar para la sociedad futura el reinado de una felicidad ideal, de donde estuviera el dolor desterrado, trazó con la palabra y el ejemplo el camino de la felicidad posible en la tierra y de la bienaventuranza perfecta en el cielo: el camino real de la santa cruz. Enseñanzas son éstas que sería error aplicar únicamente á la vida individual en orden á la salvación eterna, pues son también eminentemente sociales y nos muestran en Nuestro Señor Jesucristo algo más que humanitarismo sin consistencia y sin autoridad.

Vosotros, Venerables Hermanos, proseguid activamente la obra del Salvador de los hombres con la imitación de su mansedumbre y de su energía. Inclinaos á todas las miserias, ningún dolor escape á vuestra solicitud pastoral, ninguna queja os halle indiferentes. Pero predicad también denodadamente á grandes y pequeños sus deberes; á vosotros toca formar la conciencia del pueblo y de los poderes públicos. La cuestión social estará muy cerca de su solución cuando unos y otros, menos exigentes de sus derechos, cumplan más exactamente sus deberes.

Á LOS CATÓLICOS SOCIALES

Por acuerdo de la Comisión Permanente de las Semanas Sociales de España se celebrará la quinta en Barcelona del 27 de noviembre al 4 de diciembre de 1910.

Las Semanas Sociales tienen una finalidad utilísima en nuestros días: la de dar á conocer y vulgarizar las doctrinas de la verdadera sociología respecto de las múltiples cuestiones sociales planteadas en nuestros agitados tiempos. Nadie puede desconocer la existencia de tales cuestiones, que no quedan relegadas á las aulas y á los libros, sino que trascienden á todas las manifestaciones de la vida social.

El rompimiento con la tradición, aboliendo instituciones populares antiguas; la nueva organización de la industria producida por los adelantos de la maquinaria moderna; las grandes multitudes de obreros que se reúnen en las ciudades industriales y sobre todo las nuevas y diversas doctrinas morales, económicas, jurídicas y sociales que se predicán y propagan en nuestros días, han planteado problemas gravísimos que tocan á los mismos fundamentos de la sociedad y que interesan á los hombres de todos los estados y condiciones.

En circunstancias tales, que constituyen uno de los momentos críticos de la historia de la civilización humana, se requiere, ante todo, la luz esplendente de principios firmes y seguros para resolver los graves problemas suscitados. No es menos urgente la acción mancomunada y enérgica de los hombres de buena voluntad para resolver los pavorosos conflictos que surgen á cada paso en el mundo de la producción y distribución de la riqueza. Ahora bien; nada más eficaz para asegurar ambos ideales como esos breves cursos teórico-prácticos que, sin el apasionado discutir de los Congresos, antes por lo contrario, con las serenas lecciones de maestros escogidos, doctos y experimentados, examinan las cuestiones de palpitante actualidad, ofreciendo la solución que á las mismas da la sana doctrina sociológica, tan distante de quiméricas utopías como de un estacionamiento que, al consagrar todos los abusos existentes, prepare nuevos cataclismos para lo por venir.

Tales son las Semanas Sociales. Sólo el Catolicismo puede ofrecer esa serena y equilibrada sociología que promueve estados más perfectos de una integral y verdadera civilización, respetando siempre los fundamentos esenciales de la sociedad, satisfaciendo las nuevas necesidades, conservando la jerarquía social y la armonía de las diversas clases, y fomentando una participación mayor de los elementos populares en los bienes de la vida y trabajando por su elevación intelectual y moral. Sí; sólo el Catolicismo social puede prestar las fuerzas necesarias para reducirla, con seguridades de buen éxito, á la práctica. La civilización del mundo, ha dicho con admirable exactitud Pío X (1), «es civilización cristiana; tanto más verdadera, durable y fecunda en preciosos frutos, cuanto es más

(1) Carta Encíclica á los Obispos de Italia sobre la acción católica.

genuinamente cristiana; tanto más bastarda, con daño inmenso del bienestar social, cuanto más desdice de la idea cristiana.»

Para trabajar, pues, por un estado más perfecto de civilización, se convoca á todos los amantes de la misma á la Semana Social de Barcelona.

Para aunar los esfuerzos y acrecer el entusiasmo de cuantos trabajan por la paz social por medio de instituciones populares, se invita especialmente á los llamados *hombres de obras*.

Nadie hay que pueda permanecer indiferente ante el trabajo de reconstitución social.

Los *patronos* que experimentan cada día en sus industrias las bruscas sacudidas de los conflictos del mundo moderno del trabajo, no pueden ciertamente menospreciar el estudio de las causas que los producen ni de los medios de aminorarlos y prevenirlos.

Los *obreros*, víctimas unas veces de abusos y malsanas ambiciones que mutilan su personalidad, y sometidos otras á la dura tiranía de los que se abrogan la representación de su clase, privándose de la libertad profesional y atentando contra su propia vida, necesitan, más que nadie, imponerse de sus verdaderos derechos y deberes para organizar sus uniones y sindicatos, sin levadura de sectarismos, ya que para defender sus legítimos derechos no necesitan renunciar á sus creencias.

Los *sacerdotes*, que, como ministros de paz y defensores de la justicia deben ser los primeros en procurar que estos bienes inestimables imperen entre los hombres, no pueden dejar de intervenir sabiamente en esta suprema obra civilizadora y redentora.

Finalmente, la *mujer* cristiana, cuyo influjo civilizador, tanto más eficaz cuanto más suave, ha de nutrirse de sublimes ideales para realizar debidamente su altísima misión social, tiene su puesto señalado en este augusto certamen de la inteligencia y del corazón.

Y he aquí que esta vez parte la invitación de Barcelona, la opulenta Ciudad de los Condes, la poderosa reina del Mediterráneo, lazo de unión de España con los pueblos orientales que pueblan el mar de la cultura latina y cristiana. Ninguna más indicada que ella para hacer á los católicos sociales de España entera este cariñoso llamamiento: el recuerdo de sus admirables instituciones sociales; la belleza incomparable de su suelo y la benignidad de su clima; su aspecto monumental, de grandeza incomparable; su poderosa iniciativa para el progreso moral y material, que la coloca entre las más grandes, cultas y prósperas ciudades del mundo, así como su tradicional cortesanía y hospitalidad hacen de ella punto escogido para ventilar y resolver los grandes problemas sociales que cautivan hoy la atención del mundo culto.

Resuene, pues, en todos los ámbitos de España este afectuoso

llamamiento á una obra de progreso, de paz y de cultura. Unámonos todos, como dice nuestro Smo. Padre Pío X, en «un mismo pensar, un mismo querer, un mismo obrar,» para llevar á feliz término esa grandiosa empresa de elevación moral y de prosperidad material, de las que se muestran sedientos, todos los corazones generosos. Vengan todos á recibir el abrazo fraternal que hoy les envía Barcelona con esta invitación, y desenvolvamos el áureo programa de nuestra quinta Semana Social para aportar á la futura regeneración y grandeza de nuestra patria nuestro más fecundo y animoso esfuerzo.

Barcelona 1.º de Octubre de 1910.

COMISIÓN EJECUTIVA: F. de P. Más, Canónigo Magistral, *Director*; E. Plá y Deniel, Pbro., *Vicedirector*; Marqués de Pascual, *Presidente*; Juan de D. Trías y Giró, *Vicepresidente*; Dionisio Cabot, *Tesorero*; José Parellada, *Secretario*,

COMISIÓN ORGANIZADORA: Gabriel Paláu, S. J., *Presidente*; José M. Boix, *Secretario*; *Vocales*: Ramón Albó, José Valde, Pbro., José M. Baranera, Pbro., Luis Argemí, Francisco Moragas y Barret, José María Pujó.

COMISIÓN ECONÓMICA: José I. Gatell, Pbro., *Presidente*; Cayetano Pareja, *Secretario*; *Vocales*: Manuel Marqués, Luis de Dalmasas, Emilio Carles-Toldrá, Santiago López, Manuel Raventós, Tomás de A. Boada.

COMISIÓN DE PROPAGANDA: Narciso Plá y Deniel, *Presidente*; Joaquín de Barnola, *Secretario*; *Vocales*: Modesto H. Villaescusa, Francisco Ripoll, José Ruíz Castellá, Cosme Parpal, Miguel Sastre, Juan Quintana.

LAS HUELGAS ANTE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Desgraciadamente las huelgas adquieren, de día en día, una actualidad si cabe más palpitante que no tenían algún tiempo atrás, supuesto que, tanto en España como en el extranjero, hanse desarrollado algunas cuya trascendencia no es posible desconocer, ya que han estado á punto de convertirse en pavorosa problema de orden público. De aquí que estimamos oportuno insistir en el examen de aquel problema, apreciándolo hoy desde el punto de vista económico: en cuyo orden los inconvenientes de las huelgas son enormes, incalculables; por lo que precisa condenarlas en nombre de la Economía política ni más ni menos que antes las hemos condenado en el terreno jurídico.

La Economía es la ciencia de las riquezas sociales, cuyo objeto es atender la satisfacción de nuestras necesidades. De aquí que la

transformación de las primeras materias para obtener, mediante la manufactura, nuevos productos útiles al hombre, cuya utilidad significa riqueza para nosotros, sea una de las finalidades más importantes de la ciencia económica. La riqueza producida se dedica, mediante su distribución primero y su consumo después, á llenar atenciones y exigencias de la vida: y por ende, cuanto dificulte ó anule dicha producción es antieconómico, porque se opone al fin primordial de la Economía política.

De los tres elementos integrantes de la obra productora: trabajo, capital y agentes naturales, los dos primeros vense dificultados en su desarrollo normal y regular por las huelgas. Estas tienen por base capital, como procedimiento característico, la cesación del trabajo, y sin éste el capital tampoco puede funcionar. Resultado de ello es que la obra de la producción se interrumpe, dejan de producirse una serie de riquezas que la industria manufacturera nos proporciona, y aquellas riquezas representan otras tantas pérdidas que con dificultad pueden recuperarse.

Lo propio cabe decir de la industria extractiva, de la agrícola y de la mercantil: aplicadas á ellas la huelga, también deja de obtenerse la riqueza que, mediante el funcionamiento de aquéllas, podría lograrse. Los efectos son más desastrosos aplicados á la agricultura; ya que en la industria manufacturera, por medio de máquinas, trabajando en horas extraordinarias, puede recuperarse el trabajo perdido; al paso que, en materia agrícola, la cosecha que gracias á una huelga se haya perdido, ya no puede obtenerse jamás.

De un modo más concreto todavía: las huelgas determinan la pérdida de capitales. Estos van desarrollándose, ya para la ampliación de una industria, ya para establecer otras, gracias al ahorro, mediante los sobrantes que la obra económica arroja una vez cubiertas todas las atenciones. Los beneficios se convierten en pérdidas en cuanto se declara una huelga; la no producción de riquezas determina el estancamiento en el desarrollo de los capitales, y en su virtud dejan de extenderse y desarrollarse unas industrias y no pueden tampoco establecerse otras, todo ello en perjuicio de la riqueza social.

Se da también, con frecuencia, el caso de resultar de una huelga la ruina de algunos industriales que, no disponiendo de grandes capitales, caen víctimas del desequilibrio económico que aquélla produce, ó de la falta de ingresos por el paréntesis que sufre la continuidad habitual en toda empresa económica.

Un país en que el socialismo y los agitadores logren sentar sus reales y poner las huelgas á la orden del día, de suerte que se simultaneen ó sucedan unas á otras sin solución de continuidad, sufre la emigración de capitales; porque éstos no quieren verse nunca

expuestos á peligros relacionados con el orden público. Además, las huelgas aumentan los riesgos de la producción, y en su virtud los capitales se apartan de aquellos riesgos; prefiérese por los capitalistas emplearlos en otras empresas menos peligrosas, ó van á buscar en países extranjeros la seguridad que no tienen en el propio. Por otra parte cuanto mayor es la escasez de numerario para la industria, el dinero aumenta de valor, y esta es una dificultad para el desarrollo de la obra productora. Los capitales emigran, y aquéllos que quedan en el país se cotizan con remuneraciones exorbitantes en armonía con los aludidos riesgos.

Ahora bien: en el orden puramente material, económico, una sociedad es tanto más progresiva y próspera cuanto mayores son sus riquezas; á medida que dispone de mayores capitales que como signo de riquezas pueden servirle de base para crear otras nuevas y proporcionarse los elementos precisos, útiles ó necesarios en relación con los fines de la vida; y, por lo tanto, las huelgas, al impedir ó dificultar el desarrollo de la riqueza, contraría los fines de la Economía política, de tal manera que es imposible señalar una sola huelga que resulte beneficiosa desde el punto de vista económico. Podrá argüirse que el beneficio es para los obreros; pero ni esto es cierto, ya que los perjuicios que á ellos irrogan las huelgas son infinitamente superiores, según veremos otro día, á los que sufren los capitalistas, con todo y ser estos últimos de mucha consideración.

Aturde el espíritu, al pasar la vista por las grandes y numerosas huelgas habidas en los últimos lustros, considerar la pérdida de capitales que representan, la riqueza que ha dejado de producirse, y, mediante la que, con el perfeccionamiento general que en la sociedad hubiera producido, los obreros hubieran podido mejorar su condición en mayor escala que las mezquinas y muchas veces artificiales ventajas logradas con el procedimiento socialista y violento encarnado en aquéllas.

Los perjuicios que se irrogan á los capitalistas y empresarios por pérdida de producción, ruina de industrias, disminución de capitales y emigración de éstos, son innegables, á tenor de las consideraciones que acabamos de hacer; pero los obreros, á su vez, sufrenlos en mayor grado, y en definitiva son las verdaderas víctimas de la huelga, según veremos; aun en el supuesto de lograr, de momento, la victoria é imponer á los patronos sus caprichos, pues las leyes económicas obedecen á leyes fijas é inmutables que no pueden ser contraídas ni contrariadas en cuanto á sus efectos, aunque para ello se reúna y ponga de acuerdo todo el proletariado mundial.

C. COMAS DOMÉNECH

Académico Honorario

ABDERRAMAN

Tú també hermosa palma
eres aquí forastera.

I

Ressonen per l'aire guerrereres cornetes
Y s'ouen els passos de bèlics atletes
En marxa triomfal
Y apar que desperti la Córdoba mòra,
A l'aura sonora,
D'un cant mañinal.

Arriven les hostes portant la victòria
Y marquen els passos ab aires de glòria
Passant pel carrer,
Y al jove Califa, les belles madones
Li tiren corones
Als peus del corcer.

Ab gestos hieràtics traspassa la via
Ni escolta les glòries, ni sent l'alegria
Del poble lleal,
Y guaita impassible les nines hermoses,
La pluja de roses,
Y l'himne triomfal.

Quan es al Alcàçar y el sol ja es a posta,
Y la nit s'acosta
Y floreix l'amor,
Mirant les estrelles anyora y suspira
Y polsa la lira
El rey vencedor!

II

L'Alcàçar reposa, tot calla al defora,
Dormida a ses plantes la Córdoba mòra
El rey va guaitant,
Y trenca el silenci ratllant la boirina
Ab veu cristallina,
La fibra d'un cant.

Son cants d'altres terres tots plens de tristesa
Son cants de la patria qu'allà en l'infantesa
Oí a n'el servei,
«Damasc dels Omeyes, jo't dono la vida!»
Plorava eternida
La lira del rey.

«Anyoro l'aroma, anyoro la palma,
 El foc l'ardencia, l'amor y la calma
 Del soli d'Orient...»
 Y allà una palmera que prop l'escoltava
 Plorosa blincava
 Ses fulles al vent.

Aixís el rey moro dolia ses penes
 En les nits serenes
 Del palau real,
 Fins qu'allà'l trobava, guaitant la palmera,
 La fibra primera
 Del sol matinal.

CARLES BADÍA MALAGRIDA
 President del Centre Obrer Calassanci

DE OTOÑO

I

Poco á poco, y con más ó menos ganas, van volviendo los plácidos veraneantes que han disfrutado de un fresco relativo en un pueblo, soportando placenteramente las incomodidades que consigo lleva este esparcimiento de temporada. Ya van llegando, y encajonándose en sus pisos respectivos, en los que, por lo general, no hay jardín y mucho menos huerto. ¡Ay, el huerto! ¡Aquél pedazo de huerto de la casa-torre que tanto añoran y que constituía las delicias de una familia dedicada accidentalmente á la agricultura. — ¡Qué lástima, dicen ellos, al encontrarse de nuevo en el piso, haber tenido que dejar el huerto, aquel huerto que era el encanto de los vecinos! Ahora que iban á sazonar los higos. Aquel canasto de lluvia no nos ha dejado probar ni una. ¡Y aquellos melocotones que eran un primor! ¡Y aquellas... en fin, todo! Ahora, si queremos ser agricultores, tenemos que desfogarnos con las macetas del balcón y valernos de los medios más ingeniosos para no mojar á los transeuntes á la hora del riego...! — Así encuentran á faltar el *chalet*, unos por faltarles el esparcimiento y franqueza que se generaliza en las *colonias*, otros por haber dejado una amistad vecina... A la llegada á la ciudad, todo es delinear proyectos y echar planes y preparar reuniones para continuar el regocijo veraniego, suspendido por el final de temporada, pero... poco duran. Generalmente no llegan á Navidades los tales proyectos, si es que llegan á realizarse.

La ciudad va presentando el aspecto del invierno; los paseos, teatros y cines ya se ven animados, y en todos el «¿Cómo has

pasado el verano?» es el tema obligado de todas las conversaciones, y durante varios meses no se habla de otra cosa.

— ¡Que tal! ¡que tal! ¿Cómo os ha probado el verano?

— ¡Ah! ¡A nosotras muy bien! ¿Y á vosotras? ¿Cómo os ha ido por Aguasricas? Os habréis divertido mucho, seguramente...

— ¡Ya lo creo! ¡¡Muchísimo!! Hicimos una *kermesse* que resultó espléndida.

— ¡Ah! Pues en Valltona dirigi un cotillón que no tuvo nada que envidiar á los de Caldetas. Éramos cincuenta parejas; ¡figúrate!... Y tú, ¿no has pescado novio?

— No, chica, no. Eran muy pollitos los que había allí... Tú sí, ¿verdad que lo acierto?... ¡Ah! Ya me dijeron algo las de Salvador... Ah, malo; que no me decías nada... ¿Y que tal? ¿Cómo es?

— ¿Cómo es?... Cómo era... querrás decir... Porque ya no lo tengo... ¡Ca! si era memo. Ganas de perder el tiempo.

Esto, el poner de largo á las chicas y el obscurecer temprano, es la fruta del tiempo.

M. COMAS Y ESQUERRA

Bibliotecario.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOTECA EMPORIUM. MI PÁRROCO Y MI TÍO, por *Juan de la Brète*. Novela premiada por la Academia francesa, traducida de la 166.^a edición por *Juan Mateos*, Pbro. Ilustraciones de E. Vulliemin. Un volumen de 232 págs. de 20×13 centímetros. En rústica, ptas. 2; en tela, ptas. 3. Gustavo Gili, editor. --Barcelona, 1910.

Lindísimo juguete literario de exquisita y risueña amenidad, que desde luego cautiva el ánimo del lector y lo solaza con la contemplación incesante de animadas y deliciosas escenas, llevándolo, como sin sentir, hasta el final del relato.

Entre otras muchas bellezas psicológicas y de estilo que avaloran la obra, descuella el singular desenfado con que la protagonista refiere sus travesuras de adolescente vivaracha, las perplejidades é inquietudes que anuncian el alborear de su primero y único amor. La figura del párroco, ayo, consejero y protector de la aturdida joven, con sus aficiones clásicas, su cara bonachona y risueña, y sus enfados que podríamos llamar angelicales, es de lo más fresco, sano y delicioso que darse puede. Escenas como las que entre ambos personajes se desarrollan son tan agradablemente cómicas y tan naturalmente presentadas, que el lector no puede menos de volver sobre ellas repetidas veces para saborear de nuevo aquel dejo de exquisita penetración y gracia que por doquiera se exhala.

Después de haber alcanzado esta novela 166 ediciones francesas en pocos años y otras muchas en los idiomas á que ha sido traducida, hemos de omitir elogios que resultarían pobres ante la fuerza de los hechos. Sólo diremos para terminar: tomad, leed y agradeced al editor de la *Biblioteca Emporium* su diligencia y buen gusto al daros esta nueva joya literaria, tan educadora, tan amena y de tan subido mérito que sólo en una *Biblioteca* tan selecta como la *Emporium* podía hallar digna cabida.—PLÁCIDO.